

Las nubes
eran blancas

861.6 SAB

Diego Sabiote

Col·lecció Papers de Paper

50

Las nubes eran blancas

Diego Latorre



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5101012199

861.6
SAB

Col·lecció Poesia de Paper

50

Las nubes eran blancas

Diego Sabiote

Palma, 1996



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació

© del text: l'autor, 1996 .

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 1.726-1996

X-81-057449-0



DIEGO SABIOTE nació en Macael (Almería) en 1944. Desde muy niño comenzó a trabajar en las canteras de su pueblo natal (de 10 a 19 años). Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca y licenciado en Teología. Desde 1975 reside en Mallorca, de cuya Universidad es Profesor Titular de Filosofía. Ha publicado diversos libros y estudios sobre la Escuela de Frankfurt: Marcuse, Fromm, y el Racionalismo crítico: Popper y Albert.

Su obra poética queda recogida en los libros siguientes: *Hoy busco mi procedencia* (Almería 1992), *El libre vuelo* (Salamanca 1994, 2ª Edición), *La otra voz* (Palma 1995, 3ª Edición), *La canción de las orillas* (en prensa).

HOY BUSCO MI PROCEDENCIA

A mis hermanos Paco y Serafín

Hoy busco mi procedencia:

nací en una familia,
donde el pan se traza
con líneas de sudor y lágrimas.

Antes de romper mi infancia
y sin saludar el instituto,
mis manos de llagas tiernas
aplastan los senos duros
de las piedras blancas.

Mi corazón se pulió
en la cima de la montaña,
junto a las piedras desnudas
y hombres, muchos hombres,
salpicando, como hormigas,
las venas blancas subterráneas.

El aire que brota de esta montaña
no va vestido de pinos y romeros,
ni engalanado con perfumes
de señoritas en fiestas de tarde de amor;
es un aire de olor
a trabajo, sudor y llanto
de adolescente esclavitud.

Los barrenos llevan cargas
de dinamita negra y gritos silenciados;
por eso, en las explosiones,
las montañas revientan en pedazos
de piedras amedrentadas.

De Hoy busco mi procedencia

COMENZAR

A Francisco Miras y Francisca Lucas

Comenzar como si se tratara,
después de tantos años, tantos días
y tantas mañanas,
de vivir la primera mañana.

Dejar a un lado el peso
de la niebla muerta
enganchada a las ramas
que deja a su paso
la carga de cada mañana,
y comenzar un nuevo camino,
con la inocencia de blancas palomas,
como si nunca hubiera sucedido nada.

Abrir de nuevo los ojos
y el alma
como los niños que descubren,
por primera vez,
el sonido de una campana,
o el timbre de la casa
cuando alguien llama,
o ver, desde la ventana,
volar el primer gorrión,

o como la lluvia cala
la tierra y las espaldas,
y, sobre el asfalto,
el agua resbala.

Y mirar, mirar como si fuera
la primera mirada,
y desechar las miradas
que de tanto mirar
no miran nada.
Y mirar de nuevo el sol,
la luna y las estrellas,
el fuego que prende en llama,
se consume y se apaga.

Y oír, sin ninguna traba,
en soledad colmada,
la cigarra, de calor, borracha,
el murmullo de la acequia y la playa,
y cómo las libélulas del arroyo
hacen sonar sus sonajas
sobre el agua clara,
y cómo gime el abejorro
en torno a las adelfas de las ramblas,
y de nuevo oír el melancólico
graznido de las gaviotas,
y el aletear de las palomas
en torres y plazas,

y escuchar, con devoción,
la voz ronca y pausada de las ranas,
que nos hablan, con cálidas metáforas,
desde sus entrañas,
y cómo el grillo hunde su canto
en la noche estrellada.

Y mirar, mirar,
mirar con inocencia,
y que esta mirada
de esta mañana
no empañe las miradas
de otras mañanas.

DESNUDO MIRANDO AL CIELO

A Ginés Pastor y Francisco Fernández

Atardecer en el valle

entre almendros de diciembre
abiertos de par en par al cielo,
sin ninguna protección,
sin ningún consuelo;
desnudos como las montañas
de siluetas encendidas,
preñadas de crepúsculo,
enseñando el talle;
auténticos como el alarido
lejano y dolorido
de perros estremecidos
al llegar las primeras
sombras de la tarde.

Transparencia en el atardecer,
sin ningún consuelo,
y como los almendros,
en el mes de diciembre,
desnudo
mirando al cielo.

DESPERTAR ESTA MAÑANA

A Ma Ignacia Mercadal

Despertar esta mañana,
paz, sosiego,
vivir junto a mi Galatea
que absorta queda entre las sábanas,
rumiando las últimas mieses
de mi aliento herido
de rocío y de azahar,
mientras yo abro la ventana.

Domingo de primavera,
el sol abraza los pinos
en las colinas más altas de las ramas,
las calles de gala solitaria,
una cohorte de golondrinas
danza el primer vals
a la altura de mi casa.

Embriagado de noche,
un perro sonámbulo
dobla la esquina,
detrás, en el aire se respira
mayo, su aroma
y su regalo de mañana clara.

LA CIUDAD NO ESTÁ

A M^a Rosa Pons
y Catalina Binimelis

El sol se despide
de la ciudad
derrochando colores
plateados, grises, encarnados,
violetas, azules, blancos...
Toda la luz se derrama en plural
sobre la ciudad,
mas todos los colores
del cielo se derriten
y lloran en soledad.
La ciudad no está.

Y TÚ ESTABAS ALLÍ

A la memoria de Pepe Fernández
(El Botijón), muerto en una cantera
de mármol.

Macael, 20 de agosto de 1993.

Viernes. 7 horas de la tarde

Bien sabías tú, Pepe,
que las piedras no saltan
como los gorriones
de rama en rama
sin dañarlas,
o como la luna llena
acaricia las laderas
y las colinas altas y bajas
sin tocarlas.

Las piedras en las laderas,
quebradas por altos precipicios,
ruedan enloquecidas,
con la furia del infierno,
como el peñasco de Sísifo,
hasta el fondo de la montaña
y nada, ni nadie puede pararlas.

Y tú estabas allí,
al final de la jornada,

envuelto en sudor e inocencia
en una tarde calurosa y parda,
bajo la montaña,
y una piedra homicida,
de las que saltan enfurecidas
zancada a zancada,
segó tu vida
de una dentellada.

Amigo Pepe, cuánta crueldad
esconden las laderas de estas montañas,
cuánta tristeza embarga
esta tarde mi alma.

De El libre vuelo

ÁFRICA

A Puri Risco, Miquel Parets
y Jaume Mas

Y es madrugada y no concilio el sueño,
estrellas rotas y gemidos de perros
tocan a los cristales de mi ventana,
el Sur se ha salido del mapa
y busca errante, sin esperanza,
traspasar todas las fronteras de África.

África, toda África, es un desierto
y una selva en llamas, con cuerpos calcinados,
por el fuego que todo lo arrasa.
Ya sólo quedan montones de basura humana,
hacinada y desparramada, y palos secos,
que caminan sin pecho, sin vida, sin esperanza.

Y es madrugada,
estrellas rotas y gemidos de perros
tocan a los cristales de mi ventana
y a todas las ventanas de los Ricos
Epulones de Europa y de España.

Entretanto, en África, las lágrimas,
el desierto sangra, la selva en llamas,
y las llamas abrasan los ojos de los niños

de grandes lunas llenas
por donde huye el alma aterrada.
Los buitres a sus espaldas.

Y es madrugada, y no llega la mañana,
y toda África arde en llamas
y en lágrimas que no se apagan.

PRIMAVERA EN SOLIUS

A Jaume Gabarró, monje de Solius

Montañas, montículos,
laderas que bajan
y se funden con el valle,
valle que, con gratuita
donación, se agrieta
en otros muchos valles,
sellados por linderos
y caminos de pinares,
encinares, alamedas y olivares:
todos los verdes de primavera
en la tierra de los valles.

Aquí, «el claro del bosque»
es deslumbrante luz
de trigo, avena y centeno,
sol de rojas amapolas,
constelación de flores
celestes, amarillas, blancas,
violetas, granas,
que cantan a las nubes más bajas.
En esta tierra del Baix Empordà,
bandadas de gorriones,
en todas direcciones, saltan
sobre los sembrados y las zarzas,

las golondrinas vuelan
a ras del suelo,
las gaviotas, en espiral, cantan
desde las nubes más altas.

Yo busco tras la coraza
de las montañas, de los valles
y las zarzas;
yo sigo el vuelo de las aves
hasta donde alcanzan mis ojos,
y pregunto a las últimas nubes
qué ha de esperar mi alma
cuando la luz se vaya.

.....

Todavía, aquí, en el corazón
del valle, lejos de los académicos
y serafines de la ataraxia
y de los santos lugares de la increencia,
entre el trigo, las jaras,
los cardos y las amapolas,
se pierde el pudor y el respeto
a las perturbables y azarosas preguntas.

«¿El claro del bosque?»
Primavera en Solius.

LAS AVES MIGRATORIAS PASAN

A Francisco J. Díaz de Castro, por su
hermoso libro *El mapa de los años*.

Cuando se enfría el otoño,
las aves migratorias pasan.
Vuelan al atardecer
en dirección Norte-Sur
y nunca se desmandan.
Van solas, en parejas, en bandadas,
formando círculos solares,
ojos elípticos, puntas de lanza,
y espadas abriendo el cielo
hasta donde los ojos alcanzan.

Las aves migratorias
no aguantan el frío del Norte,
al invierno no se adaptan,
y, haciendo uso de sus alas,
se marchan
en busca de calor para sus almas.
Calor, paraíso perdido de mi infancia...
Agradicidas vosotras, aves migratorias,
el paraíso del alma
al alcance de vuestras alas.

Cuando se enfría el otoño,
las aves migratorias pasan.

EL AIRE RECITABA

A Juan A. Arranz

Atardecía,
y, con brisa suave,
el aire recitaba
en el jardín,
y los árboles, las flores
y los pájaros
lo escuchaban.

Pasaron unos transeuntes
y sólo vieron y oyeron
unos perros que ladraban.

.

Y se perdieron ese poema.

EL ROSTRO DE DIOS

A Benedicto Requena y José Molina

Moisés huyendo

de sí y sus hermanos
se adentró en la montaña
y se encontró con Dios.

Moisés, aturdido,
pidió a Dios
enseñara su rostro
y diera su nombre,
y Dios accedió y le dio
los nombres y los rostros
de sus sufrientes hermanos
y de todos los hijos
de sus hermanos de rango
menor : fracasados,
explotados, perdedores
y todas las víctimas
de cualquier condición
que vinieron más tarde
a ocupar los rincones
escondidos de la tierra.

Después Dios lo expulsó
del Monte Sagrado



Universitat
de les Illes Balears
Servei
de Biblioteca
i Documentació

y le enseñó
el angosto camino libre
del desierto.

Moisés se tomó
en serio a Dios
y se marchó,
y Dios
jamás lo abandonó.
De eso da testimonio
todo un pueblo
con más de tres mil años...

y

yo,

que, en una cantera estaba
a las piedras encadenado,
cuando llegó hasta mí
el Memorial del Sinaí,
y desde entonces no puedo
mirar cara a cara
a los hombres que lloran
sin ver, en sus lágrimas,
el rostro de Dios.

DIOS ABANDONA EL CIELO

Al P. Abad D. Edmundo Garreta
y los monjes de Solius

Monasterio de Solius,

pináculo de piedra,
luminosa estrella caída
en el corazón del valle.

Los cipreses esconden
la Iglesia y Dios
se esconde en el valle
entre los pinos, los álamos
y los olivos,
entre los gorriones mañaneros
y los rezos de los frailes.

Monjes de Solius,
vosotros regaláis
el pan y el vino,
vuestro techo
y hasta vuestro aire,
y, al compartir, Dios
se cae del cielo
y vuestro corazón
se hace más grande.

.....

¡Prodigio en el valle de Solius:
Dios abandona el cielo
y se esconde
entre los árboles!

De *La otra voz*

EN EL PRINCIPIO

A Sebastià Trías

En el principio,
Dios, que era
la palabra,
comenzó a hablar
y de su poema
pronunciado
salió el cielo y la tierra,
la noche y el día,
el agua y la yerba,
las estrellas y los pájaros,
y al hombre colmó
de gloria poniendo
en su boca la palabra.

Tal era la fuerza
y autenticidad
del primer poema,
que Dios lo celebró
con festiva alegría.

Así,
de este modo,
nació la poesía,
y Dios mismo testimonió
que aquello «era bueno».

OCULTO TRAS EL VELO

A Enrique Rivera de Ventosa

Dios comenzó a hablar

y su velo de eternidad
insondable se corrió
y dejó pasar la aurora
del primer amanecer.

Una luz intensa penetró
tierra y cielo,
el universo entero,
y hasta los ojos
y los corazones de los hombres
deslumbró,
mas Dios quedaba
oculto tras el velo.

EL BOSQUE SAQUEADO

A José Ma Valverde. In memóriam

Diversidad de voces se oyen

en calles, plazas y mercados
que sólo son una y la misma voz;
todas las voces tienen el mismo eco,
los mismos destellos de un fuego
que encandila, ciega y quema
hasta convertir en cenizas
nuestro legado máspreciado.

Ya no hay lugar para la rosa,
ni para la primavera, ni el árbol,
ni el gorrión, ni el canto.
Ya no hay memoria de los que vivieron
y nos dejaron, ni siquiera
para los que caminan,
con el corazón roto, a nuestro lado.

Ya no hay lugar para lo sagrado,
ni para el encantamiento, ni para el Dios
revelado y encarnado.
Todos los paraísos del diurno sueño
han sido esquilmados y arrancados.

Y en los más refinados ambientes,
marchantes y hasta artistas y poetas

coquetea con «los claros del bosque»
y con el último impostor que ha llegado,
sin reparar en la sombra
que ocultan los mismos claros
del bosque saqueado y quemado.

LA FIDELIDAD DE LA ROSA

A mi madre

La rosa:
testigo luminoso
que nace, vive
y muere
fiel a una idea.

.....

Belleza es su nombre.

PREGUNTAS DE SUS LABIOS

A José Antonio Sáez Muñoz

La rosa:

Una palabra,
una flor,
y mil preguntas,
y mil canciones
que nacen de sus labios.

LAS NUBES ERAN BLANCAS

A Teresa Polo

Poeta, tu canción

vespertina se colorea
con tonos de nubes
violetas, rojas y granas,
mas olvidas
que, antes que sonara
tu canción, las nubes
eran blancas.

LA PRIMAVERA BAJO SUS ALAS

A Joana y Jacinta Amengual

No defraudan
las golondrinas:
se marcharon sin nada,
y regresan con la primavera
bajo sus alas.

RINCÓN DEL ALMA

A Nachi y Magda Polo

No hay día en Montserrat

sin redoblar de campanas,
todo el año el romero,
el mirlo y la retama
encuentran acomodo
en la ladera mágica,
incienso y voces blancas
vuelan hasta las cumbres
más altas del cielo,
y resuena el eco de lluvia fina
en algún rincón del alma.

MODESTIA

A Lleonard Muntaner

Dios creó el mundo
y desapareció del escenario.
Nos dejó como herencia
un poema.

Poeta, como Dios.

LUZ EN LA NOCHE

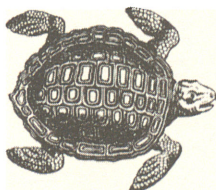
A Joan Oliver y Joan A. Mesquida

Dios rompió a hablar
y su silencio eterno
se quebraba en pedazos de tierra,
fuego, luz, cielo y palabra,
pero la palabra encontró,
en boca de los hombres,
cobijo y por segunda vez,
en la noche, se iluminaba
el cielo de estrellas.

De La Canción de las Orillas

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

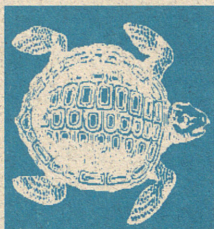
el dia 16 de desembre de 1996



Universitat
de les Illes Balears

Servei
de Biblioteca
i Documentació

26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"
Obra Social
i Cultural